

# PALIMPSESTO



REVISTA DE CREACION

## ÍNDICE

- 3 Sandro Penna  
UNA EXTRAÑA ALEGRÍA  
DE VIVIR  
*Selección, traducción y nota  
introdutoria de Carlos Vitale*
- 23 Fernán Caballero  
EPISODIO DE UN VIAJE  
A CARMONA  
*Fotografía de  
Juan Rodríguez Osuna*
- 29 Alfredo Silva Estrada  
POR LOS RESPIRADEROS  
DEL DÍA  
*Con una entrevista de  
Floriano Martins:  
INSCRIPCIONES DEL  
ESPACIO POÉTICO*
- 39 Pedro Provencio  
DÉCIMAS
- 43 Amparo Inés Osorio  
POEMAS
- 47 Anna Moner  
Sebastià Carratalà  
BOSQUE II
- 49 Gonzalo Márquez Cristo  
RITUAL DE TÍTERES
- 53 Alberto Luis Ponzo  
ELBA FÁBREGAS:  
EL LENGUAJE DE LA  
PASIÓN Y EL  
DESAMPARO  
*Con cinco poemas y un  
autorretrato de Elba Fábregas  
Palabras preliminares de  
Jorge Icaza*
- 63 Benito Acosta  
POEMA CON JUAN LEIVA
- 65 Manuel Padorno  
VIR HEROICUS SUBLIMIS
- 71 Antonio Gómez  
POEMAS

**Portada:**  
SIGNOFLOR, poema visual de  
Agustín María García López

### Colección

Eugenio Montejo

ADIÓS AL SIGLO XX  
PRECEDIDO DE  
EL TALLER BLANCO

Entrevista de  
Floriano Martins

Ilustraciones de  
Pablo del Barco

# PALIMPSESTO

REVISTA DE CREACION





## *Una extraña alegría de vivir*

*Selección, traducción y nota introductoria: Carlos Vitale*

Caso curioso el de Sandro Penna. Estimado, exagerada pero no injustificadamente, por Pier Paolo Pasolini como el más grande poeta italiano vivo (y piénsese que entonces vivía nada menos que Eugenio Montale), ninguno de sus libros ha sido traducido al castellano. Las poesías de este “santo anárquico... precursor de toda contestación pasiva y absoluta”, son palabras de Pasolini, no han pasado hasta ahora del ámbito de algunas revistas o plaquetas de escasa difusión.

Pero, ¿quién era Sandro Penna, este poeta heterodoxo, homosexual, ajeno a capillas y escuelas? Había nacido en Perugia el 12 de junio de 1906, en una familia de la burguesía comercial. Vivió en su ciudad natal hasta los 23 años, en que se estableció en Roma, meta de sus continuas fugas adolescentes. Él mismo explicó que había escrito su primera composición despertándose una noche, en el mar, “donde no se podía encender la luz por los mosquitos”, en los márgenes blancos de un diario: “La vida... es acordarse de un triste / despertar en un tren al alba: haber visto / fuera la luz incierta: haber sentido / en el cuerpo roto la melancolía / virgen y áspera del aire punzante. // Pero recordar la liberación / imprevista es más dulce: cerca de mí / un marinero joven: el azul / y el blanco de su uniforme, y fuera / un mar todo fresco de color”.

Estos primeros intentos gustaron a Umberto Saba, a quien el joven poeta había enviado sus trabajos sin conocerlo personalmente. La amistad con Saba permitió que, en 1939, apareciera el primer libro de Sandro Penna, titulado sencillamente *Poesías*: “Sol sin sombra sobre viriles cuerpos / abandonados. Calla toda virtud. // Lenta el alma se hunde —con el mar— / dentro de un brillante sueño. De pronto / saltan —jóvenes islotes— los sentidos. // Pero el pecado no existe más”.

Tuvieron que pasar más de 10 años para que saliera su segundo libro, **Apuntes** (1950). Este prolongado silencio no quería decir, claro está, que Penna permaneciera inactivo, ya que en los años siguientes dio a conocer otros dos libros de poesía, fundamentales para la comprensión de su personalidad: **Una extraña alegría de vivir** (1956), que poco después recopiló con los anteriores en **Poesías** (1957), con el que obtuvo el premio Viareggio, y, en 1958, **Cruz y delicia**. A continuación Penna volvió a su mutismo, roto en 1970 con **Todas las poesías**, compendio de sus colecciones precedentes, más una enorme cantidad de inéditos, del que se ha hecho esta selección.

Pese a las reservas que mantenía sobre su vida privada, a medida que su poesía llegaba a círculos cada vez más amplios de lectores, trascendían también sus dificultades económicas. Al punto que en 1974 —Penna se dedicaba con escasa fortuna a la venta de cuadros— un grupo de intelectuales impulsó la publicación en el diario **Paese Sera** de una nota en la que se hablaba con preocupación de él, “enfermo y en condiciones de extrema indigencia”. Sandro Penna murió en Roma en enero de 1977.

Dos características sobresalen en su obra, alejada incluso del “hermetismo” en boga por aquellos años, al que, no obstante, se aproxima en la rapidez y alusividad de las imágenes. A la primera podríamos denominarla “estructural” o, si se prefiere, “formal”: es absolutamente imposible encontrar una “historia interna”, una progresión psicológica entre sus primeras poesías y las últimas, como en el caso, por ejemplo, del **Cancionero** de Umberto Saba. Los libros de Penna, en cambio, están totalmente privados de concatenaciones o desarrollos. Sus poesías son una serie de episodios o de pensamientos que, como bien señala G. Spagnoletti, convergen en un único punto: la celebración de la vida en el estado físico o en sus relaciones más elementales. “No amo —decía Penna— la poesía que por encima de la pasión se alza serenamente y domina”, de lo que son clara prueba estos dos versos: “Cuando la luz llora sobre las calles / quisiera en silencio un chico abrazar”, y también éstos: “Pasan los pesados bueyes con el arado / en la gran luz. Enciérrame en un beso”.

Y de estas sensaciones prontamente anotadas, a la manera de un pintor impresionista (“Como bebe en la fuente el bello muchacho / así hemos pecado y no pecado”), y que sólo intentan sugerir, más que definir, un ambiente o una situación, surge la segunda peculiaridad de Penna: toda su obra está recorrida de modo casi obsesivo por un solo argumento, el erótico, convirtiéndolo quizá en el más notable poeta de amor de la poesía italiana de este siglo. Sólo que el de Penna es, como dijeron eufemísticamente sus primeros críticos, un “indisciplinado eros”. Los suyos son los poemas de quien siente la propia diferencia con una mezcla de privilegio y condena a la vez: “Feliz quien es distinto / siendo distinto. / Pero pobre quien es distinto / siendo común”. Es justamente aquí, en el tratamiento del tema amoroso, donde puede advertirse un prácticamente imperceptible cambio en la parábola

poética y vital de Penna: la dicha que en su juventud está estrechamente ligada a la instantánea felicidad de los sentidos, en su madurez cede algo de terreno a la tristeza, al cinismo, aunque Penna, a cualquier edad, no deja de comunicar su desesperada hambre de afecto: “Tú me dejas. Dices «la naturaleza»... / Qué saben las mujeres de tu belleza”. Se juntan así el amor y el dolor, el placer de vivir y una oscura melancolía provocada por la fugacidad de las cosas, que tan bien supo captar y transmitirnos: “Amor, amor, / alegre deshonor”.

## 1

La vita... è ricordarsi di un risveglio  
triste in un treno all'alba: aver veduto  
fuori la luce incerta: aver sentito  
nel corpo rotto la malinconia  
vergine e aspra dell'aria pungente.

Ma ricordarsi la liberazione  
improvvisa è più dolce: a me vicino  
un marinaio giovane: l'azzurro  
el il bianco della sua divisa, e fuori  
un mare tutto fresco di colore.

## 2

Nel sonno incerto sogno ancora un poco.  
È forse giorno. Dalla strada il fischio  
di un pescatore e la sua voce calda.  
A lui risponde una voce assonnata.

Trasalire dei sensi —con le vele,  
fuori, nel vento?— Io sogno ancora un poco.

## 3

Sole senz'ombra su virili corpi  
abbandonati. Tace ogni virtù.

Lenta l'anima affonda —con il mare—  
entro un lucente sonno. D'improvviso  
balzano —giovani isolotti— i sensi.

Ma il peccato non esiste più.

1

La vida... es acordarse de un triste  
despertar en un tren al alba: haber visto  
fuera la luz incierta: haber sentido  
en el cuerpo roto la melancolía  
virgen y áspera del aire punzante.

Pero recordar la liberación  
imprevista es más dulce: cerca de mí  
un marinero joven: el azul  
y el blanco de su uniforme, y fuera  
un mar todo fresco de color.

2

En el sueño incierto sueño aún un poco.  
Quizá sea de día. Desde la calle el silbido  
de un pescador y su voz cálida.  
Le responde una voz somnolienta,

Estremecimiento de los sentidos —¿con las velas,  
fuera, en el viento?—. Yo sueño aún un poco.

3

Sol sin sombra sobre viriles cuerpos  
abandonados. Calla toda virtud.

Lenta el alma se hunde —con el mar—  
dentro de un brillante sueño. De pronto  
saltan —jóvenes islotes— los sentidos.

Pero el pecado no existe más.

4

Il mio Amore era nudo  
in riva di un mare sonoro.  
Gli stavamo d'accanto  
—favorevoli e calmi—  
io e il tempo.

Poi lo rubò una casa.  
Me lo macchiò un inchiostro. Io resto  
in riva di un mare sonoro.

5

Mi nasconda la notte e il dolce vento.  
Da casa mia cacciato e a te venuto  
mio romantico amico fiume lento.

Guardo il cielo e le nuvole e le luci  
degli uomini laggiù così lontani  
sempre da me. Ed io non so chi voglio  
amare ormai se non il mio dolore.

La luna si nasconde e poi riappare  
—lenta vicenda inutilmente mossa  
sopra il mio capo stanco di guardare.

6

### Città

Livida alba, io sono senza dio.

Visi assonnati vanno per le vie  
sepolti sotto fasci d'erbe diacce.  
Gridano al freddo vuoto i venditori.

Albe più dense di colori vidi  
su mari su campagne inutilmente.

Mi abbandonano all'amore di quei visi.

4

Mi Amor estaba desnudo  
a la orilla de un mar sonoro.  
Estábamos a su lado  
—favorables y calmos—  
el tiempo y yo.

Luego me lo robó una casa.  
Me lo manchó una tinta. Ahora quedo  
a la orilla de un mar sonoro.

5

Me oculte la noche y el dulce viento.  
De mi casa expulsado y a ti venido  
mi romántico amigo, lento río.

Miro el cielo y las nubes y las luces  
de los hombres allá abajo tan lejos  
siempre de mí. Y no sé a quien quiero  
amar ahora si no a mi dolor.

La luna se oculta y luego reaparece  
—lenta vicisitud inútilmente movida  
sobre mi cabeza cansada de mirar.

6

### **Ciudad**

Lívica alba, yo estoy sin dios.

Rostros somnolientos van por las calles  
sepultados bajo haces de hierbas heladas.  
Gritan al frío vacío los vendedores.

Albas más densas de colores vi  
inútilmente sobre mares y campiñas.

Me abandono al amor de aquellos rostros.

## 7

Piove sulla città. Piove sul campo  
ove incontrai, nel sole, il lieto amico.

Ei, nell'età gentile, ha il cuore vago.  
E a me certo non pensa. Ma innocenti  
peccati in me la pioggia riaccende.

## 8

L'opaca moltitudine si aggira  
tutt'intorno alla musica. Contenta  
non sai di che. Una bellezza sola...

Invisibile a tutti e più a se stessa.

## 9

Io vivere vorrei addormentato  
entro il dolce rumore della vita.

## 10

Le porte del mondo son sanno  
che fuori la pioggia le cerca.  
Le cerca. Le cerca. Paziente  
si perde, ritorna. La luce  
non sa della pioggia. La pioggia  
non sa della luce. Le porte,  
le porte del mondo son chiuse:  
serrate alla pioggia,  
serrate alla luce.

7

Llueve sobre la ciudad. Llueve sobre el campo  
donde encontré, en el sol, al alegre amigo.

Él, en la edad gentil, tiene el corazón vago.  
Y en mí ciertamente no piensa. Pero inocentes  
pecados en mí la lluvia reenciende.

8

La opaca multitud vagaba  
en torno a la música. Contenta  
no sabes de qué. Una sola belleza...

Invisible a todos y más a sí misma.

9

Yo quisiera vivir adormecido  
en el dulce rumor de la vida.

10

Las puertas del mundo no saben  
qué fuera la lluvia las busca.  
Las busca. Las busca. Paciente  
se pierde, vuelve. La luz  
no sabe de la lluvia. La lluvia  
no sabe de la luz. Las puertas,  
las puertas del mundo están cerradas:  
trancadas a la lluvia,  
trancadas a la luz.

## 11

La luna di settembre su la buia  
valle addormenta ai contadini il canto.

Una cadenza insiste: quasi lento  
respiro di animale, nel silenzio,  
salpa la valle se la luna sale.

Altro respira qui, dolce animale  
anch'egli silenzioso. Ma un tumulto  
di vita in me ripete antica vita.

Più vivo di così non sarò mai.

## 12

Io nella rada seguivo un fanciullo incantato  
solo di sé, fra rare luci. Io solo  
tenevo il fanciullo sospeso nel mondo.

## 13

Quando la luce piange sulle strade  
vorrei in silenzio un fanciullo abbracciare.

## 14

Leggera piomba sul bene e sul male  
la loro dolce fretta di godere.

## 15

Nella luce lunare apparve al sommo  
del muro del mio harem un ragazzo.  
Echeggì un colpo e fu il silenzio intorno.  
Non declinare più luna di marzo.

## 11

La luna de setiembre sobre el oscuro  
valle adormece el canto de los campesinos.

Una cadencia insiste: casi lenta  
respiración de animal, en el silencio,  
zarpa el valle si la luna sube.

Otro respira aquí, dulce animal  
también él silencioso. Pero un tumulto  
de vida en mí repite antigua vida.

Más vivo que así no estaré más.

## 12

Yo en la rada seguía a un chico encantado  
solo de sí, entre escasas luces. Sólo yo  
mantenía al chico suspendido en el mundo.

## 13

Cuando la luz llora sobre las calles  
quisiera en silencio a un chico abrazar.

## 14

Ligera se precipita sobre el bien y el mal  
su dulce prisa de gozar.

## 15

En la luz lunar apareció en la cima  
del muro de mi harén un muchacho.  
Resonó un golpe y se hizo silencio en torno.  
No declines más luna de marzo.

**16**

Passano i buoi pesanti con l'aratro  
nella gran luce. Chiudimi in un bacio.

**17**

Come beve alla fonte il bel fanciullo  
così abbiamo peccato e non peccato.

**18**

Era la mia città, la città vuota  
all'alba, piena di un mio desiderio.  
Ma il mio canto d'amore, il mio più vero  
era per gli altri una canzone ignota.

**19**

Felice chi è diverso  
essendo egli diverso.  
Ma guai a chi è diverso  
essendo egli comune.

**20**

Indi rivolto il viso verso il guanciaie  
sorriveva a se stesso, con beato  
rossore.

**21**

E poi son solo. Resta  
la dolce compagnia  
di luminose ingenue bugie.

16

Pasan los pesados bueyes con el arado  
en la gran luz. Enciérrame en un beso.

17

Como bebe en la fuente el bello muchacho  
así hemos pecado y no pecado.

18

Estaba mi ciudad, la ciudad vacía  
al alba, plena de mi deseo.  
Pero mi canto de amor, el más mío  
era para los otros una canción desconocida.

19

Feliz quien es distinto  
siendo distinto.  
Pero pobre quien es distinto  
siendo común.

20

Después vuelto el rostro hacia la almohada  
sonreía a sí mismo, con beato  
rubor.

21

Y luego estoy solo. Queda  
la dulce compañía  
de luminosas e ingenuas mentiras.

**22**

Tu mi lasci. Tu dici "la natura...".  
Cosa sanno le donne della tua bellezza.

**23**

Straripa nell'umida notte in silenzio  
il fiume. Addio secco vigore della mia gioventù.

**24**

Sono soli e legati, adesso sposi.  
Fuori è la vuota libertà invernale.

**25**

### **UNA STRANA GIOIA DI VIVERE (XX)**

Notte bella, riduci la mia pena.  
Tormentami se vuoi, ma fammi forte.

**26**

Sole con luna, mare con foreste,  
tutt'insieme baciare in una bocca.  
Ma il ragazzo non sa. Corre a una porta  
di triste luce. E la sua bocca è morta.

**27**

Forse la giovinezza è solo questo  
perenne amare i sensi e non pentirsi.

22

Tú me dejas. Dices "la naturaleza...".  
Qué saben las mujeres de tu belleza.

23

Se desborda en la húmeda noche en silencio  
el río. Adiós seco vigor de mi juventud.

24

Están solos y atados, ahora esposos.  
Fuera está la vacía libertad invernal.

25

### **UNA EXTRAÑA ALEGRÍA DE VIVIR (XX)**

Noche bella, reduce mi pena.  
Atórmame, si quieres, pero hazme fuerte.

26

Sol con luna, mar con florestas,  
todo junto besar en una boca.

Pero el muchacho no sabe. Corre a una puerta  
de triste luz. Y su boca está muerta.

27

Quizá la juventud sea sólo este  
perenne amar los sentidos y no arrepentirse.

28

Amore in elemosina, solfeggio.  
Oh luce del meriggio senza un cenno.  
Ritournerà più tardi, ricco d'ali  
l'incendio dei ricordi personali.

29

Ma che grazia di sole e d'acque sporche  
ci separò d'un tratto la mattina.

30

Amico, sei lontano. E la tua vita  
ha intorno a sé colori ch'io non vedo.  
Ha la mia vita intorno a sé colori  
che io non vedo.

31

Solo un fanciullo ascolta la mia voce.  
E di me parla il mondo: arido bene.

32

Amore, amore,  
lieto disonore.

33

Nuocce più l'innocente o il delinquente?  
Se tu parli di amore è l'innocente.

28

Amor en limosna, solfeo.  
Oh luz del mediodía sin un gesto.  
Regresará más tarde, rico en alas  
el incendio de los recuerdos personales.

29

Pero qué gracia de sol y de aguas sucias  
nos separó de pronto a la mañana.

30

Amigo, estás lejos. Y tu vida  
tiene en torno a sí colores que yo no veo.  
Tiene mi vida en torno a sí colores  
que yo no veo.

31

Sólo un chico escucha mi voz.  
Y de mí habla el mundo: árido bien.

32

Amor, amor,  
alegre deshonor.

33

¿Hace más daño el inocente o el delincuente?  
Si tú hablas de amor, el inocente.

**34**

Viene la sera. Io catturo un odore  
di corpo e d'erba. E il mio giorno è in amore.

**35**

### **Moralisti**

Il mondo che vi pare di catene  
tutto è tessuto d'armonie profonde.

**36**

Sempre fanciulli nelle mie poesie!  
Ma io non so parlare d'altre cose.  
Le altre cose son tutte noiose.  
Io non posso cantarvi Opere Pie.

**34**

Anochece. Yo capturo un olor  
de cuerpo y hierba. Y mi día está enamorado.

**35**

**Moralistas**

El mundo que os parece de cadenas  
está todo tejido de armonías profundas.

**36**

¡Siempre chicos en mis poesías!  
Pero yo no sé hablar de otras cosas.  
Las otras cosas son todas tediosas.  
Yo no puedo cantaros Obras Pías.

En CARMONA, al borde del Alcor y dominando su fértil vega, se encuentra el HOTEL ALCAZAR DE LA REINA, en pleno centro monumental.

A 20 km. del aeropuerto y a 30 km. de Sevilla, le ofrece el marco ideal para sus cursos de empresa, seminarios, congresos e incentivos.

Le ofrece 70 habitaciones, dobles, suites, con baño completo, T.V. en color, vía satélite, hilo musical y caja de caudales.

Amplios salones, bar-cafetería, restaurante, terraza, piscina y garaje privado.

In CARMONA, on the banks of the Alcor, overlooking its fertile plains, you will find the HOTEL ALCAZAR DE LA REINA, right in the middle of all the town's monuments.

20 km. from the airport and 30 km. from Seville, we offer you the ideal setting for your company training courses, seminars, conferences and other incentives.

We offer you 70 double rooms, suites with complete bathroom, color T.V., vía satellite, background music and a safe for valuables.

Large meeting rooms, bar-cafetería, restaurant, terrace, swimming pool and private garaje.



*Reservas:*

Plaza de Lasso, 2. Carmona (Sevilla)

Tfnos. (95) 419 00 64 - 65 - 66 - 68 - 69 - 70. Fax (95) 414 28 32



## *Episodio de un viaje a Carmona*

Cecilia Böhl de Faber, que inmortalizaría el seudónimo de Fernán Caballero, nació en Morges, Vaud, Suiza, en 1796. Murió en Sevilla en 1877.

Era hija del alemán Nicolás Böhl de Faber, quien, aunque sesgada por un punto de vista reaccionario, introdujo en nuestra península la primera sistematización de las ideas románticas, a través, sobre todo, de la célebre polémica que sostuvo con el ilustrado gaditano José Joaquín de Mora.

Fernán Caballero desarrolló una notable labor de folclorista, para lo que recogió y recreó gran número de cuentos, refranes, anécdotas y poesías del campo andaluz.

Su novela *La gaviota* determina en la literatura española el preciso umbral entre el costumbrismo romántico y los primeros atisbos realistas, anticipando la línea que desembocaría más tarde en la obra de Juan Valera.

Destaca sobremanera en sus escritos, como puede apreciarse en el *Episodio* que hoy publica *Palimpsesto*, un sentido vivísimo y emocionado del protagonismo de la naturaleza, innegable conquista del romanticismo, y que, en el caso presente, trasciende por completo la anécdota misma del breve relato.

En el texto se cita la novela *La estrella de Vandalia*, cuyo título fue tomado, indudablemente, del lema que ostenta el escudo de nuestra ciudad, donde aparecen vagos indicios de antiquísimos cultos venusinos: *Sicut lucifer lucet in aurora, ita in Vandalia Carmo* (Como el lucero en la aurora, así brilla en Andalucía Carmona).



FOTO: JUAN RODRIGUEZ OSUNA

Hace pocos años que fui a pasar una temporada a Carmona; allí escribí *La estrella de Vandalia*, por lo que no repetiré la descripción que ya he hecho de aquel precioso pueblo, que, como un rey en su trono, se asienta sobre una encumbrada altura a la sombra de las grandiosas ruinas de un soberbio castillo moruno y ve extenderse a sus pies, por alfombra, la más rica y feraz de las campiñas.

Confieso, si no precisamente con vergüenza, con esa repugnancia que se tiene al patentizar uno sus debilidades, que tengo, desde un vuelco que sufrí, un miedo a los coches y a toda clase de vehículos que nos ponga en contacto con los infelices animales que los arrastran, y los brutales y crueles cocheros que los guían, que si no fuese tan excesivo sería menos ridículo de lo que es.

Iba en el carruaje de la madre de un sobrino mío que me acompañaba, tratando, aunque sin conseguirlo, de desterrar de mi imaginación un terror que intentaba disimular con el mismo mal éxito. Esto hizo que no pudiese gozar como hubiera querido de la belleza, la variedad, los caprichos y las vistas que en todas direcciones ostentaba el campo.

¡Cuánto atractivo tiene para mí el campo! Es mi más querido y simpático amigo; hay entre nosotros una intimidad y una consonancia tan grandes, que sólo puedo compararlas a la que existe entre los sonidos y el eco. Cuando susurran los árboles, susurra con ellos mi corazón; cuando las plantas se mecen tan airosas, se mece con ellas mi espíritu en suaves contemplaciones; cuando las mariposas, tan ajenas de que son bellas, se posan, como flores vivas sobre las otras, que a su vez parecen las mariposas de la vegetación, me encanta ver esa unión de las cosas bellas, inocentes e inofensivas, y les envío mi pensamiento para que lo perfumen las unas y le enseñen su ligero vuelo en pura atmósfera las otras. Cuando cantan los pájaros, pone mi imaginación palabras humanas a sus melodías como lo hacen los niños con el gorjeo de las golondrinas, y como se las pone el pueblo a la melancólica nota que entona el mochuelo cuando se la inspira la triste y silenciosa noche.

Comunicame la Naturaleza sus secretos, y no digo *secretos* porque lo sean, sino porque consisten en impresiones que se reciben y en emociones que surgen de ellas y que no se expresan con palabras, pues si hay astrónomos que miden la distancia y prefijan el giro de las estrellas del firmamento, no hay quien pueda hacer lo propio respecto a los pensamientos que suben al cielo, punto culminante a que se elevan todas las grandes ideas y profundos sentimientos del hombre que no desconoce a su Omnipotente Criador.

Llegamos a Mairena, situada en una hondonada a la derecha del camino, que baja y se inclina cortesmente al pasar ante las primeras casas del pueblo como un

falaz galanteador que vuelve enseguida a entonarse, y con una airosa curva se apresura a meterse en los olivares, como dueño del suelo y seguro de no ser detenido; allí hicimos una parada, teniendo que ver mi sobrino a un sujeto de aquel pueblo. Entonces me apeé de la carretela, y con ánimo más sereno y reposado examiné, aunque por fuera, el pueblo labrado como generalmente lo son los de su categoría sin gusto y sin simetría, pero alegre, según la expresión del país *riéndose*, hermo-seado y señoreado por las torres de sus iglesias y de sus molinos de aceite; que las torres son entre los edificios lo que entre las plantas los árboles.

¡Cómo se dilataba el alma en aquella ancha y pura atmósfera! ¡Entre aquel cúmulo de vegetación que la Naturaleza y el hombre, de mancomún, habían hacinado a manera de mesa revuelta en aquellos parajes! Árboles, sembrados, pastos, vallados, huertas, todo tan bello, tan lozano y tan fresco, y en medio Mairena con sus torres, como un navío con sus mástiles en medio de su Océano de verdes olas.

Pero paso a referir el asunto que forma el episodio que he indicado.

No dará de sí un punto de moral tan oportuno y naturalmente deducido como el de Trueba, pues sólo se reduce a un chiste andaluz, que únicamente prueba cuánta lógica y buen sentido encierra a veces este pueblo en pocas palabras.

Miraba yo con atención el camino que atraviesa todo aquel sosegado y florido campo como una vena de mala y calenturienta sangre, y considerando cuántos hombres célebres, cuántas personas ya gozosas, ya atribuladas, cuántos cuerpos de tropas y cuántas gentes pacíficas, cuántos osados ladrones y cuántos valerosos misioneros, cuántos ambiciosos y cuántos desengañados lo habían recorrido desde que existía, pensaba que si cada uno hubiese dejado en él estampada su huella sería el más variado y curioso álbum; pero, ¡ay!, en lugar de tan interesantes huellas lo que a mi atemorizada vista se presentaba eran... ¡baches!

Me dirigí a un grupo de hombres que se encontraban parados no lejos de mí, y con mi constante empeño de entrar en conversación con las gentes del pueblo de campo, estimulado por la horripilante vista de los baches, empecé por lisonjear su amor propio (preliminar muy útil para entrar en materia con el altivo andaluz), y después de decirles que la feria de su pueblo gozaba de una fama extendida, no sólo por toda la provincia, no sólo por toda España, sino por el extranjero, y hasta en *París de Francia*, donde se habían llevado cuadros que la representaban, les manifesté que era una mala vergüenza que ellos, los vecinos de la famosa Mairena, tuviesen a sus mismas puertas el camino en aquel estado y expuestos a los transeúntes a vuelcos y descabros.

No tengo nada de elocuente; mis ideas no nacen como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino como Adán y Eva en el Paraíso, y me cuesta trabajo vestir las, si no bien, decentemente. Pero el miedo que había sobreexcitado mi espíritu, así como la atención que me prestaba el auditorio, me hicieron de repente fecundo,

improvisador y pusieron en mis labios el más convincente discurso. Concluido que lo hube, y cuando más confiado estaba en haber causado con esta mi primogénita arenga *honda sensación* en los que me escuchaban, uno de ellos tomó la palabra y me contestó en estos términos:

— Señor, ¿ve su merced a éste, y a éste, y a éste, y a éste, y a éste, y a mí?

Y señaló a su vecino y sucesivamente a todos los que formaban el grupo, incluso su propia persona.

— Sí, señor —le dije—. ¿Y qué tenemos con eso?

— Pues si nos mira su merced bien —repuso—, verá que ninguno se ha roto las narices.

Nada tuve que contestar y sí sólo que admirar, riendo, toda la profundidad y contundencia de una réplica que sólo un andaluz hubiese encontrado, encerrando en tan pocas palabras tanto sentido. Efectivamente, si los pobres no transitaban por aquel camino sino en el coche de San Fernando o en la montura de Sancho Panza, ¿qué se les iba ni se les venía en que para aquellos que lo pasaban en coches, diligencias o galeras estuviese en mal o buen estado, ni qué se les daba de que ofreciese a éstos más o menos comodidad?

—¡Bien! —dije—. ¡Eso es! ¿Conque yo sobre todo y al prójimo contra una esquina?

—No, señor —contestó el de Mairena—; eso, no; pero el que quiera capa que se la compre, y si no, que se ande sin ella.



**El picardo,**  
filigrana  
o marca de agua  
sobre papel verjurado  
del siglo XVIII,  
conservada  
en el Archivo Histórico Municipal  
de la Ciudad de Carmona.



\*\*\*\*

Parador de  
**CARMONA**  
CARMONA (Sevilla)

PARADOR DE CARMONA. 41410 Carmona (Sevilla). Tfnos. (95) 414 10 10 - 414 01 80. Fax: (95) 414 17 12. Télex: 72982.

OFICINAS CENTRALES: Velázquez, 25. 28001 Madrid. Tño. (91) 435 68 41 (10 líneas). Télex 46865 RRPP.

CENTRAL DE RESERVAS: Velázquez, 18. 28001 Madrid. Tfnos. (91) 435 97 00 - 435 97 44 - 435 97 88 - 435 98 14. Télex: 44607 RRPP.

DEPARTAMENTO DE EMPRESAS: Velázquez, 18. 28001 Madrid. Tño. (91) 431 34 16. Télex: 44607 RRPP. Fax: (91) 435 89 44



## *Por los respiraderos del día*

Alfredo Silva Estrada (Caracas, 1933) es uno de los poetas venezolanos más apreciados, más reveladores, del panorama poético hispanoamericano. Su obra ha sido elogiada por poetas tan suscitadores como Eugenio Montale, René Char, Fernand Verheesen, Juarroz, etc., y su voz se ha ido propagando a varios idiomas.

Su obra consta de títulos tan significativos como: *De la Casa Arraigada* (1953), *Cercos* (1954), *Integraciones* (1954 - 57), *De la Unidad en Fuga* (1957 - 1961), *Del Traspaso* (1961 - 62), *Literales* (1962 - 63), *Acercamientos* (1963 - 67), *Trans - verbales I, II, III* (1967 - 1972), *Los Moradores* (1970 - 74), *Contra el Espacio Hostil* (1979), *Los Quintetos del Círculo / Variaciones sobre Reticuláreas* (1982), *Dedicación y Ofrenda* (1984 - 86) y *Por los respiraderos del día* (1987 - 1991), aún inédito, y del que incluimos varios poemas.

Tiene también publicado un notable libro de ensayos: *La Palabra Transmutada* (1989).

Además de esta relevante obra, hay que añadir su labor como traductor de Reverdy, Ponge, Andréa Chedid, Vahé Godel, Verheesen, Paul Valéry, etc.



FOTO: VASCO SZINETAR

FLORIANO MARTINS

## INSCRIPCIONES DEL ESPACIO POÉTICO

Entrevista con Alfredo Silva Estrada

**Como usted mismo ya dijo, la palabra poética «*asume una peculiar y concentrada intensidad de poder nominativo*». ¿Qué nombra, pues, la poesía?**

Esa peculiar y concentrada intensidad de poder nominativo de la palabra poética que consiste en recobrar la fuerza original que impulsó el acto de nombrar el primer objeto, la primera sensación, el primer sentimiento..., esa fulguración nominativa, inocente quizás en sus comienzos, se va nutriendo de las oscuridades, del silencio, de las negaciones, de las elusividades de lo real... ¿Qué nombra, pues, la poesía? La pregunta es muy general. Sería preciso sentir lo que nombra cada poema en particular. Tal vez la poesía nombra, como por primera vez, lo innombrado, lo desconocido. Lo ya conocido nunca está, como tal, en el poema. Cada nombre en el poema es siempre nuevo, depende del impulso, del peso, de la gravedad o ingravidez de cada vocablo que lo rodea. Los grandes, imponderables lugares comunes del ser humano, así, por ejemplo, la extrañeza de estar, el asombro en lo cotidiano, nunca son repeticiones dentro de un verdadero poema. Directa u oblicuamente, el poema ciñe o libera lo indecible. Lo que se dice —si adviene a lo poético, si merece ser poético—, es una primera vez que se reitera paradójicamente nueva en cada lectura. Muchas veces, el poeta nombra con nombres que pierden su sentido habitual para cobrar un nuevo sentido. «*El fuego arde hoy con otro nombre*», dice André du Bouchet. Y Fernand Verhesen: «*Yo sondeo el espacio para que pierda su nombre*».

**¿Está de acuerdo en que las cosas y los poemas sean inconciliables, como quería Francis Ponge, en su *Memorándum*?**

Ponge, que habló mucho de las cosas tratando en un principio de hacerlo «*desde el punto de vista de las cosas*», se dió cuenta luego de que se proponía un imposible, puesto que es el hombre el que tiene punto de vista y no las cosas. No creo que las cosas y los poemas sean inconciliables. Me parece, simplemente, que son diferentes. Por esa diferencia, el poeta puede relacionarse con las cosas y, en el poema, las cosas llegan a ser otras cosas.

**¿Cuáles son las relaciones entre *canto* y *contenido* durante su proceso de creación poética?**

No sé si mis poemas *cantan*. En todo caso, al escribir, no es el canto mi preocupación fundamental, aunque sí le doy mucha importancia a la voz, al ritmo, al hecho de que el poema no sea sólo palabra escrita sino también *habla*, voz proferida.

Durante el proceso de creación poética, me parece imposible separar el contenido del acto mismo que confiere a las palabras un sentido nuevo. Mejor que el contenido (término, por los demás, superado en su oposición a la *forma*) prefiero confiarme al *sentido*, inseparable de la palabra poética misma.

**¿Cree que toda poesía es una poesía de circunstancias, como afirmaba Goethe y reitera Octavio Paz?**

Decía Jean Wahl que la poesía es el diario de los más altos momentos del poeta, de su conciencia exaltada. En ese sentido, toda poesía es una poesía de circunstancias, pero, como añade Wahl, de circunstancias *incircunscritas*, universales. Es semejante *incircunscrición* lo que hace de la poesía un acto trascendente, englobante. Desde lo particular, la poesía circunvala y trasciende.

**La poesía, ¿consigue todavía proyectar su luz sobre nuestro tiempo?**

La poesía proyecta su luz sobre nuestro tiempo en la medida en que el poeta revive los lugares comunes y hace que sus momentos intensos no sean sólo personales sino que alcancen universalidad. Que mi dolor o mi alegría puedan ser también el dolor o la alegría del otro, de los otros. Pero, dentro de la sociedad en que vivimos, esta universalidad, que no es estadística, puede quedar restringida y subterránea.

**¿Estaría de acuerdo con el poeta chileno Pedro Lastra al afirmar que escribe en la medida en que lee, definiendo así «la escritura como continuación, como resultado de actos de lectura»?**

La escritura poética es, en cierto modo, un fenómeno de lectura. No sólo porque un poeta es, además de la suma de vivencias que lo constituyen (entre estas vivencias, las lecturas que lo han formado por adhesión o rechazo), sino también porque el acto de escribir es un fenómeno temporal durante el cual el poeta desemboca en una lectura de su poema-haciéndose que él termina por aceptar.

**Hay dos poetas constantemente citados por la crítica cuando da análisis de sus libros: Mallarmé y Valéry. ¿Hasta qué punto la influencia de ambos fue determinante en su obra?**

No sabría decirte. Uno está conformado por una gran cantidad de estratos, de sedimentaciones, de constelaciones de influencias. Felizmente, móviles y nunca totalmente conscientes.

**Usted ha publicado *La Palabra Transmutada*, una serie de ensayos en los cuales se procura establecer una fusión entre poesía y existencia. ¿Podríamos acaso apuntar un carácter iniciático en la escritura de este libro?**

Ojalá así lo fuera. Esa serie de reflexiones abarca muchos años de ejercicio, de experiencia poética. Puesto que la reflexión propiamente poética deja siempre un campo abierto a la interrogación, puesto que no es dogmática, tal vez nos inicie hacia nuevos umbrales. Al menos, creo entender así tu pregunta.

**¿Entiende el que una obra crítica pueda ser considerada literatura?**

Desde cierto punto de vista convencional, toda palabra escrita es literatura. Después, sería preciso matizar o recordar a Verlaine: *tout le reste...* Pero, si tu pregunta se refiere a **La Palabra Transmutada** (*La poesía como existencia*), no considero que esa serie de reflexiones sean específicamente una obra crítica.

**En reciente entrevista que hice a Eugenio Montejo comenté que usted y él son prácticamente los dos únicos poetas venezolanos editados en el exterior, lo que es extraño en un país que ha dado poetas tan fundamentales como Ramos Sucre, Vicente Gerbasi, Juan Liscano, Juan Sánchez Peláez, Rafael Cadenas, entre otros. ¿Qué razones, a su ver, impiden una difusión a nivel internacional de la poesía venezolana?**

Creo que algunos de los nombres que mencionas han sido editados en el exterior. La poca difusión internacional de la poesía venezolana se debe, tal vez, a la dificultad de la traducción y, también, al desinterés o desconfianza de las editoriales: «*la poesía —argumentan— no es vendible*».

**Usted ha traducido a diversos poetas, entre ellos a Pierre Reverdy, Paul Valéry y Francis Ponge. Si sospecha que traducir implica *re-crear*, lo que por extensión significa *falsificar*, ¿diría que, al traducir, el placer del lenguaje reside esencialmente en su *falsificación*?**

Mi *falsificación*, como tú dices (no me gusta la palabra), es una expansión y un goce de poner a prueba la universalidad de la poesía. Creo, por ejemplo, en la poesía compartida en su confluente contemporaneidad. La traducción abre los más bellos cauces a semejante confluencia. Hay, también, a mi manera de ver, una historicidad de la traducción que va unida a una renovada actualidad de la verdadera poesía. Pienso —para darte un solo ejemplo— en Hölderlin traducido por André du Bouchet y Philippe Jaccottet.

**De acuerdo con el poeta argentino Enrique Molina la poesía se transmite en silencio. Recuerdo esto en función de ese programa que hasta hace poco usted dirigía en Radio Nacional de Venezuela. ¿Qué resonancia cree que puede tener una lectura de poemas en un programa de radio?**

En la música también hay mucho silencio. No creo que difundir la poesía por medios auditivos traicione o altere su silencio.

**Hay una conexión perdida entre nuestra cultura y nuestra vida: es lo que parece decirnos duramente la modernidad. En la inmensa chatarrería en que el mundo se transformó, ¿qué nueva especie de fusión o pacto entre la vida y el arte puede ayudar al hombre a recomponerse?**

Tú, como poeta, tienes la respuesta. En **La Palabra Transmutada** escribí: Cotidianamente, el poder primigenio de la nominación reveladora corre el peligro de debilitarse o de ser confundido por y con la función del lenguaje utilitario. A contracorriente de la cultura misma que, aun sin proponérselo, trata de reprimir con sus rigideces institucionalizadas el impulso originario que nos hace vivir en y por la poesía, corresponde a cada poeta, inquieto morador de esa parcela de *«desconocido despertándose en su tiempo dentro del alma universal»* (Rimbaud), rescatar y defender contra hostilidades y sorderas la vitalidad subterránea, irrefrenablemente resurgente y a menudo estallante, de esa palabra que constituye su auténtica manera y más alto grado de existir.

Esa fusión o pacto entre vida y arte es, precisamente, la fusión de hombre y mundo que se da en cada poema. En la sociedad de hoy, no todos los hombres, como quería Hölderlin, hacen por la poesía de esta tierra su morada. No todos *habitan* como poetas. Pero eso no quiere decir que la poesía haya desaparecido de la faz de la tierra, no que haya dejado de ser nuestra más humana manera de habitar, de vivir.

## PARA UNA RESPIRACIÓN

*Tú lo sabes, enantes  
también vine a pedirte mi limosna de paz*

LUISA DEL VALLE SILVA

### 1

Te llegan desde el margen  
Voces que alguna vez creíste familiares.

Y ahora se te rompen contra el pecho  
todos estos oleajes conteniendo el regreso.

¿Sabremos celebrar por esta única vez  
Sentirnos así

Elementales de llegar y partir?

Hoy tan sólo reiríamos hasta el desbordamiento de las lágrimas

Con una piedra pómez que recogí en la infancia  
Y la galena que olvidó el abuelo  
En el umbral salvamos

A vaivenes tiramos tanto sol elusivo

### 2

De aquel viaje agolpado de frutos y de rostros  
De túneles y puentes proseguídos a extremos de caricias

¿Cómo dejar

Las hojas encarnándose en una tardía plenitud?

Ahora nuestro ahora  
Apenas tiene el nombre de un camino ignorado

Entre gritos hambrientos entre risas saciadas  
Ya no martilla más las sienas ni los pasos

En el dolor desprendido de los atardeceres  
Ayúdame a cernir este poco de cenizas radiantes.

Nebuloso desear que las estaciones...

Y el sobresalto de una forma en desamparo que germina

Sorpresa de abrigar como nunca

Esto que ha sido nuestra casa

Y encontrar la verdad mendiga en los umbrales

Mútila

Musitando bajo su polvareda de horizontes

dame más...

dame más...

Y la bondad cohibida

Al acecho de rostros habitables

Burlada en cada alero que se agrieta

¿dónde estás?

¿dónde estás?

Y la belleza en orfandad de sótanos

Balbucea entre manos apagándose

otra vez...

otra vez...

A ras de ausencia un viento nos empuja

Enteramente blanco de sed

La irremediable

La desigual cosecha se abre paso

Se abre toda a través de la hambruna

La entrojamos en boquetes del día.

## CASA QUE ME RESPIRA

## CASA QUE RESPIRAMOS

Mi casa rota

Nuestra casa maciza de horizontes en cada muro que se escapa

En todos sus tabiques temblorosos de ahora

La abrigo en esta mesa del poema estrechando confines

Hay bestias a la puerta remueven inmundicias

Y aves de todo el día que sobreviven con nosotros

No sé por dónde entrarle                      me duelen sus resquicios  
Ya no sé dónde queda                      Se ha hundido en la memoria  
con este laberinto de la ciudad aullando por cimientos

Ya no sé dónde hallarla  
y siento que en sus grietas anidan tantos astros

—Está hecha un escombros repiten los hermanos  
Pero tal vez persistan raíces esforzadas de algún arbusto trunco

Ve ondular las crines de aleros que susurran con un viento de entonces  
Pero no voy a verla                      Ella viene a buscarme  
Me encuentra ante la mesa tendiendo lejanías

Contemplo el cielo entero pegado a sus ladrillos

Aquí golpeo el caos con los enseres fieles  
Y se pone a cantar en las sartenes de la casa más joven

Aquellas puertas repintadas  
se entreabren y rechinan en mis huesos

Los pájaros carnívoros ya nada pueden contra la casa vieja  
van a hartarse a jardines corrompidos de máquinas

Mi casa se mantiene intacta en el poema

Se arraiga en el arranque del aliento  
Se yergue sin esfuerzo                      afirmada por cesuras musgosas  
Sus muebles guardan vetas del bosque familiar que a treguas me rodea

Resiste los embates sin futuro de la ciudad ultrajada  
Tan sólo sofrenadas de lluvias que elegimos se atreven a investirla

—No se caerá jamás decían los abuelos  
Durará cuanto dure tu primer poemario que no hemos comprendido

Se sostiene con arcos que apuntalo en el verso

Le insufla aire ritmado  
Le doy lugar presente en el lugar de siempre  
Le acaricio los cantos que apenas entreveo

Hago el amor en sus penumbras libres  
o bajo los resoles de los desamparados

La habito desde el fondo del más arisco olvido  
hasta el sueño que tiene los poros de la amada

Le violento el umbral para dejar mis pasos en las casas ausentes

La casa me respira boca a boca  
No es el lugar este vivirla íntegra  
sino cada pisada con hambre de extrañeza en lo más íntimo  
Ausentarse con mástiles de la ciudad ahogada  
percibiendo el anclaje que se oxida en riberas futuras  
para que advengan órdenes del habitable origen  
Desfallezco apoyado en portales de infancia  
Apegado el oído a músicas terrosas  
Abrazado a planetas que zumban en mi patio  
Me rehago en los quiebres de la casa de nunca  
Sé que la casa existe  
Jadeante                      pero existe  
Y es este sobresalto de horizontes en mi cuerpo y el otro  
en el nimbo de hollín que llevamos a cuestras al rescate de soles  
Sólo damos los rasgos de tus rostros amados  
Rota casa maciza respirándonos  
No la nombra el sollozo

a Leonardo y a Mariela  
marzo, 1989

## EN LA IGNORANCIA DEL DÍA

**Me digo:**

Estáte tranquilo  
Hazte el fuerte  
Sólo te queda compartir el silencio  
Y escuchar el viento que cruje

**Me dicen:**

Hoy la ciudad estará medio muerta  
La indigencia será tan inmensa  
Como esos árboles ausentes

Entre mi deseo y el deseo del otro  
Voy a escribir un poema que se extienda  
En la ignorancia y la respiración de este día.

*Décimas*

I

Se levantó y rompió la silla a golpes contra  
la mesa, ató pedazos de madera en un haz  
astilloso y compacto: el tronco.

Listones arrancados de las estanterías  
en abierto equilibrio, páginas con abundantes subrayados  
que recortó y pintó de verde: ramas y hojas.

Le añadió por debajo un pie de atril, virutas  
y hebras de plástico sudoroso: raíces.  
Había creado un árbol. Lo hundió en tierra

y retoñaba y daba flor y fruto.

Pedro Provencio nació en Alhama de Murcia (1943). Realizó estudios de Filología Románica. Fue lector de español en las universidades de Saint-Etienne y Lyon (Francia). Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Tres ciclos* (Ed. Dédalo, Madrid, 1980), *Forma de margen*, Premio "Francisco de Quevedo" del Ayuntamiento de Madrid (Libros de Estaciones, Madrid, 1982), *Es decir*, Premio "Luis de Góngora" de la Diputación de Córdoba (Ed. Diputación, Córdoba, 1986), *Embrión*, ganador de la X Bienal de Poesía de León (Col. Provincia, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", Diputación Provincial, León, 1991) y *Tiempo al tiempo* (Ed. Hiperión, Madrid, 1991). Es autor asimismo de la antología *Poéticas españolas contemporáneas*, vols. I —La generación del 50— y II —La generación del 70— (Ed. Hiperión, Madrid, 1988).

## II

Hace tiempo de todo,  
pero aún no es hora de que empiece  
la creación del mundo.

Parece pronto  
para darle a la muerte  
un lugar tanpreciado como el último.

Sólo  
se pone al frente  
de su transcurso

quien vive todos sus instantes juntos.

## III

(A solas)

La sombra de la rosa habla de amor,  
la sombra que penetra en las raíces  
para injertarlas de pasión madura.

Pero la sombra de la mano azul  
repta por la pared desmigajada  
buscando gesto para sus arrugas.

La sombra de mañana sobre hoy,  
la de ayer que se pierde en una página  
de agenda donde ya no hay tachaduras.

La sombra donde no amanece nunca.

## IV

### PAESTUM

A Giuseppe Gentile

1

(Primera impresión)

Del niño cavernario que aún me araña  
dentro recuerdo ahora pesadillas

en que los lápices se agigantaban.

Están aquí: estas columnas hoscas  
que sostienen mandíbulas roídas  
de imprecaciones protogenitoras.

Palpo los trazos lacerantes  
de la erosión. Ah, que aquel niño siga  
tatuándome los huesos con señales

confusas de estar vivo todavía.

## 2

(Escena al margen)

“Apestan a poeta”, piensa el guía  
que conduce aburrido la cordada,  
según le han dicho, de celebridades.

Lo imitan en vernáculo con risas  
unas adolescentes disfrazadas  
de prostitutas no venales.

Y mientras toman notas los turistas,  
él desbrida sus ojos en las nalgas  
de la más espigada de la clase

que no sabe si huir o rezagarse.

## 3

(Notas)

En la barriga de cada columna  
germina un feto de titán.  
(Sí, pero no te pongas estupendo).

Queda aún techumbre para que su peso  
siga hundiendo la recia curvatura  
de las estrías. Día llegará

en que se abran los fustes para dar  
a la luz energúmenos anémicos.  
Alguien habrá junto a su cuna

que les dé de mamar literatura.

## V

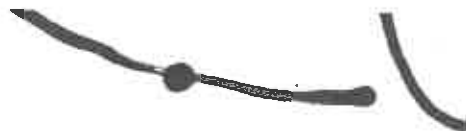
Deja la cuña donde está, clavada  
entre tu carne y el final del día.  
Adiestra tu mirada

en el ingrato oficio de vigía  
sin atalaya y sin asedio. Atente  
al armazón de la desarmonía

y no temas pasar el viejo puente  
sobre tu sima craneana.  
Confía solamente

en que se hunda un poco más mañana.

A M P A R O   I N É S   O S O R I O



## ***Poemas***

### **ALA TODA DE LUZ**

Tiendo el alba  
y las horas no lo saben.  
Niño que fue, mi corazón  
alumbra otros pavores.  
Más allá del relámpago  
quién habló del sosiego?  
Tiendo el alba  
¡la gran desconocida!  
Tal vez el tiempo  
sea mi sombra mayor.

Amparo Inés Osorio nació en Bogotá. Ha publicado los libros de poesía **Gota Ebría** (1987) y **Territorio de Máscaras** (1990). Colaboraciones suyas han aparecido en periódicos y revistas de Venezuela, México, Argentina, Francia y Colombia.

En la actualidad hace parte del Comité Editorial de la revista literaria **Común Presencia**.

Tal vez mis pasos  
desde siempre perdidos  
me busquen en errantes ciudades  
y tierra a tierra,  
punta a punta del sueño  
tengan miedo de hallarme.  
Tal vez mi ojo y su estupor  
se evadan.

Pánico de encontrarnos  
—porque no hay noche  
para la ciega estrella  
ni memoria que asista  
sin desvelarse en luna—  
(Ala de luz que un día  
viste pasar la dignidad de un muerto  
con su rostro inefable).  
Tiendo el alba y me signo  
de amapolas.

Como si fuera un Dios  
que confundido  
busca en mí su dolor,  
pasa el silencio.  
Cae la lluvia lenta.  
La noche y yo  
debemos encontrarnos  
para la fiesta del eclipse.  
La noche y yo  
junto al espejo roto,  
como si el mismo Dios  
despavorido  
nos midiera en su nada.

## OFRENDAS DEL OLVIDO

Oigo en la noche  
la desgarrada ola  
que me atrapa  
en los contornos de la música.

Afuera de la ciudad  
tiende cerrojos,  
trampea el viento  
y sin embargo  
me concede en olvido,  
el camino que trazan  
las estrellas.

## **IGUAL MUERE LA HUELLA**

El viento tatuando rostros  
y tú que vigilas la hierba  
desconoces ahora los indicios  
de toda eternidad.

Fuera de tí  
no hay raíces posibles.

Cómo nombrarte  
sin que crezca la muerte?

## **SOMBRÍO ESTAR**

Déjame ser, dolerme  
en la embriaguez lejana de los rostros  
que tuvo la memoria.

Aguas irán después  
lavando todo  
sin remisión posible.

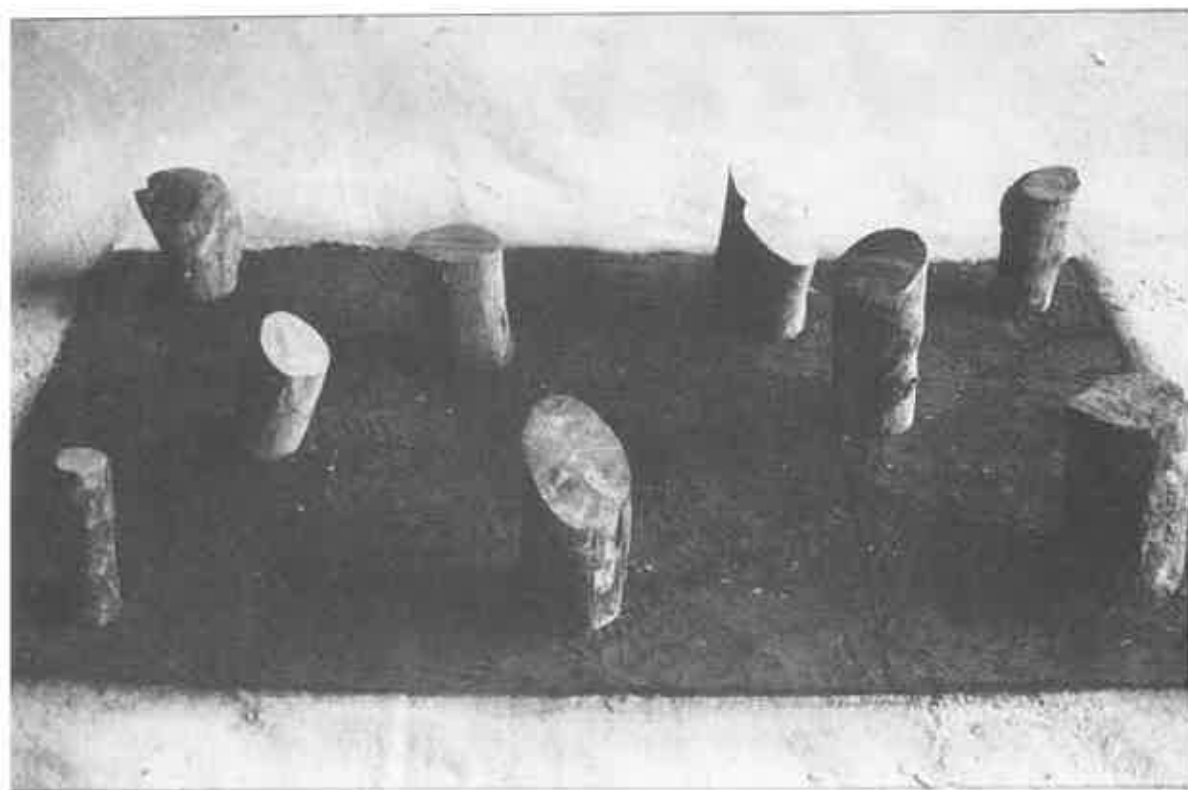
Aguas, y una mañana  
tendremos el exacto  
mutismo de los ojos.

Todo a su tiempo  
Huella...  
todo habrá de fundirse.

ANNA MONER \* SEBASTIÀ CARRATALÀ

**Bosque II. 1990.**

Pigmento rojo y troncos.







## *Ritual de títeres*

1

### ALBORADAS

Una semilla de muerte engendra tus visiones... Peregrina de la permanencia abstengo mi sombra. El miedo —injerto en el árbol de la sangre— inicia su fiesta de sonámbulos y es tiempo de seguir lunas equívocas.

No temes la vergüenza: suicidio sin cadáver... Buscas la guía para desandar el camino de la noche: un lector del fuego, la mujer que se aprovecha del sol en el ocaso, una aparición continua... Entonces me oculto entre los párpados y pienso en Prometeos ahogados en su llama, o impido un puente de temblores con muros de piel que se desvanecen si remas la palabra. El rapto es diurno en reino de perdidos... El primer rayo se congela en los más íntimos espejos y me entrega inmóvil para correr en tu recuerdo.

Gonzalo Márquez Cristo, Bogotá 1963. Ha realizado periodismo para diferentes medios y ha colaborado en revistas literarias dentro y fuera de Colombia. Ha publicado dos ediciones de su poemario *Apocalipsis de la Rosa* (1988 y 1990). Es fundador y director de la revista literaria *Común Presencia*. El capítulo aquí reproducido pertenece a su novela *Ritual de Títeres* (de próxima aparición), que en 1990 obtuvo la "Beca Francisco Santander" otorgada por Colcultura.

Ahora surge el alarido interior. Prolongas el origen descendiendo por meandros donde la roja araña del pecho conoce su fin. Crees en abismos y configuraciones, en la aventura del lenguaje, la hoz fundadora de la risa. Intentas domeñar lo inesperado, concertar el enigma, y me centras en el mediodía de tus ojos esperando el signo de las crueles dádivas. Hoy conduzco el carrusel de los silencios: su poder de acercamiento, de rechazo. Este temor perturba: origina... y quizá exista en el aleteo de mi boca la respuesta que sea pájaro de agua, un falso asentimiento... porque algo acecha en el lago impasible del reloj y pronto la noche será mi simulacro.

El mito fatal del doble se explica con amantes, ellos aprovechan tácticas siniestras o suponen un rictus, una ventana de lluvia, los círculos de la carcajada divina, la ceremonia de sed que alimenta el espejismo.

— Se reconoce que toda perfección es imposible sin la muerte: aún dispongo de la nada. Los dioses son aniquilados con la risa pero tú provocarías el llanto del demonio.

Digo recién nacida, anterior al pasado. Huye la memoria: dominio del grito, y mi olvido se encuentra en quien me sigue, la muerte tuya está en mí. Al adquirir un nombre invisible bebo el instante —gota donde me refugio del tiempo— aunque el vaivén de la lengua marque nuestra hora.

No te confunde la señal austera que elegí: El error era abrir los diques del lenguaje, ir más allá del monosílabo. Y conoces la lucha sutil contra el silencio, la misión de arrancar palabras como costras. Tantas máscaras funda nuestro miedo —gran desnudador—... pero detrás de ellas estoy inerme, está la piel que se crispa. En el centro del laberinto aguarda el victimario dando gritos que nadie escucha, aliado a la respiración de los instantes.

Siento la llamada del agua, mi aventura se encuentra en tus quietudes. Vamos por calles bulliciosas: regresando. Estoy cerca de mí, en el país del olvido me dejo guiar, me has descubierto. Eres un túnel que conduce al extremo en el cual estoy aguardándome. Te has propuesto realizar el rito de la semilla, un amanecer incesante: el tiempo que al fin se posa en las espaldas.

La luz juega con mis ojos y toda frase se torna inofensiva. Aceptas la tragedia de esconder la voz, de suscitar la alborada de los rostros... Aquí donde sólo son reales los fantasmas no buscas temas ni asedias con generalidades, hay esperanza en el misterio. Tus latidos son paladas que entierran mis imágenes. Desde el principio esbozamos el prisma escogido para la otra persona, dibujamos el rostro que vas a conocer de ti, el que voy a conocer de mí: con la silueta de las aproximaciones pasadas, retiñendo los rasgos del tormento. Cada uno con ojos de vela y su cárcel de complacencias, intentando la exhibición para el espectador definitivo —el del espejo.

— Ya no es suficiente el olvido. Me habitué al temor —no a morir— a nuevos nacimientos... La vida está colmada de azares sin trascendencia, gestos sueltos, de excesivos desamparos por un cielo cambiante.

Dices, oscilo y me hallo lejos: dentro de mí, anclada en litorales íntimos. Ya espero el adiós sin reincidencia, la disolución del nudo de sensaciones y de imágenes. Busco la prisión de luz que inventa miedos, el río amordazador de los reflejos.

— Sólo quería ser el bufón preferido de la madre-muerte, de quien conoce el paraje de la noche.

Te defiendes, te despliegas. Entiendes tanto de lugares comunes que no los evitas para amar. Los comienzos son enfrentamientos de ambigüedades y afirmaciones, roces y rechazos: los disfraces del alba. De recuerdos y deseos, olvidos y negativas explícitas. Un mundo enmascarado en el lenguaje, en los preceptos y sus nubes inmóviles: Trinchera para los traductores del silencio.

— No sueñas lo suficiente para ser tan triste, ¿aún buscas refugio en el dolor? Me dije: lo esencial es que no la conozco... aunque al término de este siglo intentemos reconstruir a la belleza.

El oriente persiste en mí. Aumenta el comercio de caras, nuestra época no representa un cambio de valores sino de temores. Sientes las puertas rotas de la sangre, el rayo mudo, el miedo feliz... Se quiebra la carencia de la convicción (o la rutina), la vida habita en la costumbre vulnerada. Y mientras mi cabellera roba viento escucho tus intermitencias, conozco todos los nombres del olvido.

— Que la salvación no sea como siempre un instante indescifrable. En tiempos que dios ha sido expulsado por Adán del paraíso el rito es lo único opuesto a la muerte.

Dices ocultando crímenes azules. Rastreo la huella del latido, los pasos del innumerable. Debemos crear un interdicto que posibilite un alto escándalo, recordar que es fantasma quien sufre la rebelión de su sombra y proteger el peligro: los ciegos fronterizos, las señas del naufragio, la renuncia que prepara sabidurías...

Al comienzo hay actos que se asignan. Mi cuerpo será mano en la ventanilla de un tren, soy la que ejercita la partida lenta. El agua de mi rostro es sed de quien colecciona gestos infinitos y esculpe mi estatua entre su sangre.

Aparecen de nuevo las calles, ahora todos los relojes están adelantados. Una noche enseñé a mi corazón a latir. Hoy el mundo me aleja, nos apartan las orillas, y si fuera necesario sacrificar presente por pasados... Yo me acuesto en el tiempo. ¿Cuántas veces volveré a perderte antes de encontrarte? ¿Cuántas seré veta de recuerdos y asesina de mi sombra?

## Principales Actividades de la Obra Social en Sevilla Abril'92

---

### AULA DE CULTURA

#### PRESENTACION DEL LIBRO

#### *LA HACIENDA LOCAL POSCONSTITUCIONAL*

de José Vallés Ferrer

Presentará: Manuel del Valle Arévalo

Día 2. 20 h.

SALON DE ACTOS DEL PASAJE VILLASIS

#### PRESENTACION

#### *PREGON DE LA SEMANA SANTA 1992*

de Antonio Moreno Andrade

Presentará: Manuel Navarro Palacios

Día: 6. 21 h.

SALON DE ACTOS DEL PASAJE VILLASIS

En colaboración con el Consejo Superior de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla

#### PRESENTACION DEL LIBRO

#### *SEMANA SANTA EN SEVILLA*

Edición facsimilar del original de Luis Ortiz Muñoz y Luis Arenas Ladislao

Presentará: Manuel del Valle Arévalo

Día 9. 21h.

SALON DE ACTOS DEL PASAJE VILLASIS

#### PRESENTACION DE LA REEDICION

#### *PREGONES DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA*

Presentará: Manuel del Valle Arévalo

Día 9. 21h.

SALON DE ACTOS DEL PASAJE VILLASIS

### MUSICA

#### CONCIERTO

#### *DUO DOBOZY-MEGGYES*

Día 7. 20 h.

SALON DE ACTOS DEL PASAJE VILLASIS

En colaboración con Juventudes Musicales de Sevilla

#### *PINTORES PARA EL 92*

Exposición de las obras premiadas en las diferentes convocatorias del Certamen

Del 3 al 26. Inauguración: Día 3. 20 horas

SALA CHICARREROS

En colaboración con la Caja de Ahorros Provincial de Córdoba. la Caja San Fernando de Sevilla, la Caja de Ahorro de Jerez y Unicaja

### AULA DE LA TERCERA EDAD

#### CONCIERTO

#### *MARCHAS PROCESIONALES*

Banda de Cornetas y Tambores de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas de la

Hermandad de la Esperanza de Triana

Día 11. 12 h. PASAJE DE VILLASIS

### EXTENSION CULTURAL

#### ACTIVIDADES CULTURALES EN

Arcábal de Guadaira, Rinconada, Camas, Cantillana, Carmona, Castilleja de la Cuesta, Cazalla de la Sierra, Dos Hermanas, Ecija, Estepa, La Puebla de Cazalla, La Puebla del Río, Las Cabezas de San Juan, Lebrija, Lora del Río, Los Palacios, Mairena del Alcor, Marchena, Montellano, Morón de la Frontera, Osuna, Pilas, Sanlúcar la Mayor y Utrera.



***Elba Fábregas:  
El lenguaje de la pasión  
y el desamparo***

Elba Fábregas (1928 - 1984): Nació en Buenos Aires. Egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Alumna de Eneas Spilimbergo y Enrique Larrañaga. Fue profesora de dibujo en el Instituto de Orientación Estética de La Plata. Su primera exposición la realizó en la Galería Van Riel en 1947, a las que siguieron otras muestras: *Antígona*, *Rose Marie*, Escuela Superior de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, entre otras. Viajó por países de América Latina, Europa y Asia, exponiendo sus obras y realizando funciones de títeres con *La Andariega* junto a Javier Villafañe. Durante las décadas del 60 y 70 recorrió el país con sus espectáculos unipersonales *Juegos*, recreando las formas tradicionales de los viejos juglares. Ha trabajado en el periodismo radial recopilando la literatura infantil y difundiendo el teatro para niños. *Piedra demente* fue publicado por primera vez en Quito en el año 1952 y es su único libro de poesía. Ha sido editado nuevamente, en 1987, por la Colección Tierra Firme, de Buenos Aires, al cuidado de José Luis Mangieri.

“Elba Fábregas, *Piedra demente* en la poesía, peregrina de *La Andariega*, se expresa y realiza con vigor de descubrimiento y de mensaje en toda su obra plástica. Es en sus trabajos a pluma, donde descifra lo trágico, lo heroico, lo noble y lo turbio, de su anhelo de integradora de lo indoamericano. Mantiene en su obra de pintora —conciente e inconcientemente— un impulso de sencillez y sinceridad que se estremece en el palpitar —hombre paisaje— de la entraña de *Nuestra América*.”



AUTORRETRATO DE ELBA FÁBREGAS

“Elba Fábregas, con derecho bien ganado —arte de justicia y descubrimiento—, se incorpora a la fe que anima a los artistas de nuestra hora y de nuestro mundo, y ve e interpreta lo que muchos no vieron ni entendieron jamás, porque les faltó amor y les sobró importancia”.

JORGE ICAZA  
Quito, 1952

## ELBA FÁBREGAS: EL LENGUAJE DE LA PASIÓN Y EL DESAMPARO

No es poco riesgo escribir sobre poetas que, por propia voluntad o por designios fatales del quehacer elegido como destino, se encuentran al margen del reconocimiento histórico, de procesos que desembocan en esa temible "historicidad" establecida por los autores de las antologías más consultadas. Y este riesgo, ante el nombre, la obra y la escasa difusión de quien ha formado parte de una intimidad artística poco menos que milagrosa, puede llegar a comprometer la intención más sincera de quien acepta dedicarle una página en su homenaje. Tal es mi situación al referirme, según sentimientos más que elementos críticos o técnicos, a la trayectoria de Elba Fábregas.

Supongo que ella, en todo caso, me hubiera autorizado —y me hubiera disculpado luego— a emprender la vasta tarea de un análisis del proceso conflictivo y a la vez altamente revelador de su *actitud poética*.

No he dicho "de su poesía" por entender que esta referencia no es tan abarcadora, en el caso de una mujer que había hecho casi todo en el arte y que mostraba sin tapujos una incitante y desprejuiciada línea de conducta, que se hacía incommovible al hablar sobre las concepciones en boga, la sociedad, el mundo y, desde luego, la misma escritura como resultante de un ritmo mental, de una experiencia dolorosa y una postura provocadora, propia de una naturaleza que parecía no acomodarse a la realidad o sentirse plena y justamente correspondida en ella.

Digo esto pensando también en otros poetas que llegaron al límite de este ejercicio moral, de un sólido y tajante compromiso que no termina en la frase bien lograda o en los discursos de las camarillas. Me refiero, por ejemplo, a Jacobo Fijman, a su turno negado, marginado y conducido finalmente al hospicio. "*Hice conducta de poesía, pagué por todo*", dijo entonces el autor de *Molino Rojo*. No sería excesivo relacionar esta afirmación con otra de similar trascendencia pronunciada por Elba: "*Justicia pido, que no suerte*". En ambos casos se revela el desengaño y el padecimiento de seres excepcionalmente sensibles y puros, que rechazan la mentira y la domesticación, como sostenía Aldo Pellegrini en un artículo sobre el primero. Sin ahondar en situaciones que permiten algún paralelo entre distintos poetas y sus personales propuestas, se hace evidente que para todos ellos hay un conducto más luminoso y directo hacia el conocimiento de la realidad, y un "modo" más espontáneo e inocente de aproximarse a ella, sin perder ninguna de sus maravillosas presencias. Diría que sólo estos seres dotados de un poder sobrenatural pueden alcanzar el "sentido" último de la poesía.

Y nadie mejor que Elba para precisar ese "sentido", limpio de ambigüedades y confusiones. Ella, que conoció *"la dulzura irrecusable de hacer payaso como todos los días se espuma un caldo o se libera una cebolla de su cáscara"*; que emprendió *"una desafortada lucha por momentos extrahumana de hacer un sueño cada día"*, y que fue castigada cruelmente *"con los castigos del egoísmo, la envidia, el silencio, la indiferencia, el desamparo, la mistificación, el desaire, la trampa, la incomprensión, la burla, la negación, pobreza todas indignas de los hombres"*, dejó para nosotros una *"tibia entraña en el vientre del mundo, como un pequeño lote de amor"*, nació y murió varias veces en su vida, conoció la desdicha y fue en sus últimos años *"feliz de paz humana que dice por fin la verdad sin mezclarla a derechos o deberes emanantes de cerebros podridos, para poder revolucionar y revolucionarse"* <sup>1</sup>.

Autora de un solo libro de poemas, no indica este dato por sí mismo la plenitud de una existencia consagrada a la creación artística en su visión más depurada y comunicante. Un crítico de arte, allá por 1948, al comentar su labor con motivo de un premio otorgado por el Club Argentino de Mujeres, ponía de relieve su intuición: *"pinta y escribe, hace poesía siempre"*, leo en aquel artículo. *"Desde los seis o siete años —contaba ella misma— pintarrajeaba paredes o cartulinas"*. Muchos años después, Julio E. Payró escribió: *"Su baluceo es el lenguaje de la pasión, el de las líneas temblorosas o rápidas, el de los trazos entrecortados, el lenguaje explosivo o desmayado —según los casos— que configura un dibujo jamás ejecutado en frío, siempre formulado en función de un temblor del alma, y que por ello resulta ser como la traza lineal de un darse: en la sonrisa, en el sollozo o en el grito"* <sup>2</sup>.

Pero sería imposible separar en su obra la poesía de la plástica, como la sonrisa del llanto o la palabra del silencio. Todo eso era Elba: para decirlo de una vez, y recordando una de sus frases cortantes, centelleantes, un alma que busca liberarse *"aunque sea desde adentro de la cáscara de una nuez"*; un corazón ingenuo, dulce, incontaminado, que recorría como Fijman y tantos artistas independientes *"el camino más alto y más desierto"*.

Es por eso que escapa a cualquier ubicación o tendencia, y ofrece dificultades insalvables, si quisiéramos encontrar referentes históricos o culturales ante su libro *Piedra demente*, editado en Quito, Ecuador, en el año 1952. Pienso que estos textos, concebidos en la alta tensión de una breve cura psiquiátrica, la acompañaron por el mundo, en las valijas cargadas de titeres hechos por ella y su compañero de

<sup>1</sup> Las frases subrayadas han sido extraídas de una carta de Elba Fábregas (12 de agosto de 1971).

<sup>2</sup> Nota crítica en el catálogo de la exposición realizada en la Galería "Rose Marie" (septiembre-octubre de 1960).

entonces, Javier Villafañe. Sin duda formaron parte de las febriles jornadas de "La Andariega", y trajinaron en medio de la exaltación y las precarias condiciones de trabajo, y se arrugaron entre los retazos de terciopelo, los libros y las pobres pertenencias de los juglares. ¿Fue así? De todos modos, este libro, expresión desgarradora de su experiencia en el hospicio, es exponente de cuanto agrede y desconcierta en la sociedad actual, de la disolución de la personalidad, la absurdidad de los conflictos ideológicos y la incomunicación.

Los poemas de Elba no son escritos fugaces, circunstanciales, disfraces retóricos o elementos inconexos de su sensibilidad. Por el contrario, nada más próximo al equilibrio y a la belleza estética que estas "confesiones" que denotan una lúcida visión de la vanguardia de aquellos años y del proceso que ha sido bien definido como de madurez de la lírica argentina, cuando se dieron a conocer en Buenos Aires los primeros libros de Carlos Latorre, Francisco Madariaga y Raúl Gustavo Aguirre, entre otros. En todo caso, y a pesar del desprecio y la incompreensión por la labor poética de Elba, será algún día justicia incluirla en nuestras antologías, donde sobran tantos nombres ilustres y se van olvidando poemas que fueron seleccionados por compromisos y buenas relaciones.

Haciendo mía las palabras de Ernesto Schóo, pienso que Elba fue "el payaso más prodigioso que he conocido, la criatura más poética y feroz del teatro", pero también una de las más ardientes y puras voces de la poesía, hecho que contrasta sin ninguna duda con el alto concepto que tienen de su obra muchos "consagrados".

"Los poetas que lo son —escribió el crítico español Pedro Lamet— nunca llegan a estar eternamente ocultos. Una mano misteriosa consigue sacarlos de la sombra y acaban por vivir en unos versos que nunca envejecerán". Esos versos pueden ser estos versos cálidos, dolorosos, con los que ahora caminamos. Ella misma lo anticipó: "YO CRECERÉ HASTA LOS PÁJAROS; CAMINARÁS EN MÍ Y NOS IREMOS CAMINANDO".

ALBERTO LUIS PONZO  
5 de marzo de 1987

## Cinco poemas de Elba Fábregas

### PRIMOGENITO

ESTE niño de río,  
almacén de conquistas,  
terráqueo placer de limadura.  
Niño de aire fuerte  
que me templó el lucero  
y dos astros más  
cualquiera sea la causa de su llanto.  
Aguja puesta en un gemido.  
Niño vertido en la primera vez desierta.  
Niño de jaula,  
niño de alas  
para estirar la tierra en otras formas.  
Niño de costa  
con ovejas desgajadas en hilo.  
Niño mío mayúsculo y minúsculo.  
Hervor del sol,  
hueso de plata sin procedencia escrita.  
Costilla sagitaria  
y una bolsa de azúcar.  
Niño ocupado en ver no sé qué cosa.  
Silencioso vagido,  
una palabra,  
de ocurrencias lacustres,  
de pasto,  
de borrador.  
Niño de índice en el aire  
o en todas las cosas.  
Variedad de contornos  
sed y un capricho agosto.  
Levántate y decide tu sustancia  
criatura tuya y mía.  
Espéjame como si el agua fuera quieta  
o fuera azogue transportado  
o fuera rostro  
o fuera pan

o fuera nada más que agua.  
Asciende más arriba de todo;  
no regreses  
sino para dejar tu nuevo domicilio.  
Ocúltate en la luz.  
Llama mis manos,  
llama mis labios,  
llama mis piernas.  
Descansa, hijo,  
como si precisaras  
la almohada debajo de la nuca  
y la sábana sobre los pies ardiendo.

### **SALMO 1.º**

DIGNO de ser grandemente loado, eres.  
Los que contra ti conspiraren  
serán vencidos por nosotros.  
Los que no te amaren lo suficiente,  
no podrán ser amados lo suficiente por nosotros.  
Seremos tu primer pueblo libre,  
seremos tu casaca blindada para las muertes,  
seremos lo que te falta, y algo más.  
Acontecerá nuestro descanso a la sombra de tu cuerpo.  
Yo creceré hasta los pájaros;  
caminarás en mí y nos iremos caminando.

### **SOLEDAD**

HOY es mi día, soledad.  
Por qué te llamas tanto en mi nombre;  
por qué me aprendes de memoria el llanto  
y te fugas para llegar de nuevo al labio de mi nombre.  
Blanca loca, delgada,  
oliendo por los ojos la noche y el perfume.  
Te has abrazado a mí para encontrarte  
porque te habías perdido.

Mi triángulo está vivo todavía;  
no emerjas de él, críspate y muere toda.  
Te echaré por el cráneo  
como si viva y muerta  
pudiese ver lo más allá del día.  
Oh soledad, piedra demente.

## SUPLICACIÓN

ALCÁNZAME ese llanto, quiero verlo de cerca.  
Mi corazón se mece en la garganta,  
oblicua sensación deja en la tierra.  
Esta cama, este saco de lamento,  
esta piel de vinagre, esta mortaja,  
esta lona de fiebre que me aprieta,  
este chaleco helado que me ata.  
El cielo raso lento en goterones  
enormes con su cal entra en mi cara.  
Alcánzame esa risa, quiero verla de cerca,  
desátame los pies antes que arda.  
Todos saben que no podré arrojarme  
desde el fondo a la orilla de mi alma.  
Que no me ahogue el pan, no tiene gusto,  
el agua se me va por las espaldas,  
la sábana está abierta y me socava,  
desde ella al camino hay más distancia.  
Apúrense las flores a crecer en mis dientes  
rotos por la cuchara o deshechos de angustia.  
La manzana me mira desde su sexo rojo,  
he mordido la cáscara por ver si estaba adentro.  
Mi cama tiene rejas,  
su colcha es el invierno —trapo gris con la franja—.  
El cortejo que tengo  
es una larga pampa de piedad, de socorro,  
de golpes en la arena.  
Alcánzame ese llanto, quiero verlo de cerca,  
a lo mejor me río de tus lágrimas.

## ELEGÍA

NO te había visto muerta; alguien me dio tu ausencia.

Hojas moradas salían de tus nalgas.

Qué tuviste en los ojos

que se vaciaron después de alguna noche;

qué en los pezones, sangrando leche, todavía latiendo;

qué en las manos, rayos helados de los huesos;

qué en la boca, sí o no la locura

guarecida en el rictus o en los dientes.

Tu frente parecía un largo sueño lleno de asco,

de dolor, de sueño;

tu frente parecía una montaña de piedra arrebatándose.

Cuál fue tu alegoría, tu recato, tu diezmo inútil,

magra durmiente.

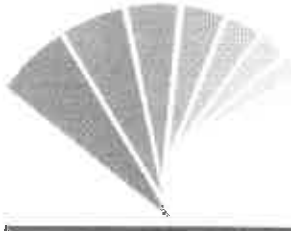
Escúchame, contesta algo, ábrete en paloma.

Ese milagro es mío.

Prepara el pecho, no andes en la muerte;

extiéndete en el cielo,

toma mi aliento, barro, no te seques.



# Unicaja

## **Actividades Sociales y Culturales**

La Obra Social de **Unicaja** abarca los aspectos más diversos de la Cultura, Docencia, Asistencia y Deporte.

### **Area Cultural**

Bibliotecas y Archivos  
Salas de Exposiciones  
Aulas de cultura  
Publicaciones  
Certámenes literarios  
Premios de Artes Plásticas  
Conciertos y actividades musicales  
Corales  
Cine  
Teatro  
Conferencias, cursos, congresos,  
semanas culturales  
Museo Artes Populares

### **Area Docente**

Centros de Enseñanza  
Colegios Mayores  
Guarderías Infantiles  
Becas de estudio e investigación  
Viajes de Estudio

### **Area Asistencial**

Residencias tercera edad  
Colonias infantiles  
Clubs de jubilados

### **Area Deportiva**

Torneos y competiciones  
(tenis, fútbol, ajedrez, ciclismo)  
Clubs Deportivos



Montes de Piedad  
y Caja de Ahorros de Ronda, Cádiz,  
Almería, Málaga, Antequera



## *Poema con Juan Leiva*

Nos encerró la lluvia en este breve  
ferrocarril de las palabras, cuando  
los antiguos paisajes navegaban  
hacia atrás y los padres eran montes  
hundidos en el mar de nuestros brazos.

Llevabas siempre un niño de la mano  
del corazón; buscabas tercamente  
un rostro por tus sueños y, volando,  
huías de un acoso repetido.  
¡Oh, los pasos, los pasos que llegaban  
al margen de tu noche estremecida  
para ahogarse al final en un abrazo!

Benito Acosta nació en Zalamea de la Serena (Badajoz), en 1937. Concluidos los estudios eclesiásticos en el Seminario de Badajoz, se ordenó sacerdote en 1963. Más tarde cursó Magisterio en Almendralejo (Badajoz). Ha publicado: *Figurillas de barro para el pesebre* (Institución Cultural Pedro de Valencia, Badajoz, 1980), *Lecciones de cosas* (Col. Alcazaba, Diputación de Badajoz, 1987), *Tres poemas* (Ed. Ángel Caffarena, Málaga, 1987), *Octeto para diversos instrumentos y dos voces humanas* (Cuadernos poéticos Kylix, Badajoz, 1988), *Antología amorosa* (Ed. Ángel Caffarena, 1989), *El sermón de la horca* (Publicaciones de la Antigua Imprenta Sur, Málaga, 1990), *Tránsito* (Publicaciones de la Antigua Imprenta Sur, Málaga, 1990), *Cántico rodado* (Extensión Universitaria de la Universidad de Málaga, 1991).

Después era mi abuelo —descifraba  
la Marsellesa por bodegas agrias—  
o mi hermano pequeño, todo el día  
de ruseñor por árboles de esparto.

Y era la sangre ardida de los viejos  
anarquistas, tu padre levantando  
su dignidad de pobre entre la copa  
y el tango, y tus hermanas y tu madre.  
Y era Málaga luz, copla, pescado  
y pan con tu apellido; tierra llena  
de gracia, llena de sabiduría.

Y, de nuevo, era sangre: El Salvador  
o la Guerra Incivil; el hambre, el paro  
y los grupos y el vino y el amor  
incontenido a todos; dar la cara  
y quedarte sin ella; y los amigos;  
y la casa con todos los estigmas  
de la tiniebla y de la soledad;  
y los dulces fantasmas de los padres  
muertos; y las hermanas maternas.  
Y un tiempo de los otros y un cariño  
de los otros y un niño sólo tuyo,  
desnudo entre los lobos, torpemente  
volando sobre el vaho de los mostos,  
resalvo del Diluvio Universal  
en la jábega de tu corazón.

Y aquí, sentados, frente a nuestros años,  
sin más vaso de vino que los ojos  
hasta los bordes y la voz prendida  
en tanta infancia misteriosa, entre  
las dos orillas indeterminadas  
del humo de cigarro tras cigarro,  
hemos llegado casi a las fronteras  
del alba, para ver desde su altura  
los largos siglos de nuestra amistad.



## *Vir heroicus sublimis*

1989 - 1990

Manuel Padorno nace en las Islas Canarias en 1933. Es Premio Canarias de Literatura 1990 y acaban de otorgarle el Premio Nacional Pablo Iglesias de Letras y Pensamiento 1991. Reside en Las Palmas de Gran Canaria.

Diversos escritos suyos tratan de esclarecer su trabajo poético (la *perfección* de su poesía) junto a una autocrítica feroz que demora en el tiempo sus publicaciones. Para Padorno la poesía se "halla" en el lenguaje y el material del poema debe acordarse en el tiempo ajustadamente. El poeta trata de echar una mirada al mundo exterior (visible e invisible) al mismo tiempo que indaga en la existencia del hombre, creación de una teleología insular, atlántica.

Publica *Oí crecer las palomas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1955; escribe *Queréis tañerme*, 1956 - 57, inédito; *Coral Juan García*, 1959, Taller Ediciones JB, Madrid, 1977; *Antología inédita 1959*, Pliegos de Poesía San Borondón, Las Palmas, 1960; *A la sombra del mar* (accésit premio Adonais de poesía), Ed. Rialp, Madrid, 1963; escribe *Código de cetrería*, 1965, y *Ética*, 1965 - 1977, libros aún inéditos; *Papé Satán* (plaquette), I.P., Las Palmas, 1970; *Charing Cross* (carpeta de borradores), The Gráfico Man, Madrid, 1973; *El naufrago sale*, 1980 - 88, que reúne tres libros de poesía: *Una bebida desconocida*, Taller Ediciones JB, Las Palmas, 1986; *El animal perdido todavía*, 1980 - 87, y *En absoluta desobediencia*, 1981 - 88, Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1989; *El hombre que llega al exterior*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 1990; *El nómada sale*, Antología poética 1963 - 1989, Biblioteca Básica Canaria, Islas Canarias, 1990; *Desnudo en Punta Brava*, Ediciones Hiperión, Madrid, 1990; *Una aventura blanca*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990, y *Égloga del agua*, Ediciones Edirca, Las Palmas, 1991.

En prosa: *Sobre la indiferencia y el ocultamiento: la indefinición cultural canaria*, Fundación Mutua Guanarteme, Las Palmas, 1990.

Conjuntamente con su actividad poética, desarrolla su tarea plástica que se concreta, desde 1969, en su larga serie *Nómada urbano*, hasta 1985. A partir de esta fecha muestra *Nómada marítimo*, serie en la que continúa su trabajo.

Las siguientes nueve estrofas iniciales que ofrece *Palimpsesto* pertenecen al libro inédito *Vir Heroicus Sublimis*, escrito en 1989 - 90, título tomado de un lienzo de Barnett Newman.

## VIR HEROICUS SUBLIMIS

1989 - 1990

EL ENCONTRAR ESTA ciudad, **me dije**  
habrá de ser un signo, del oscuro.  
Árboles parecidos, lentas calles,  
aves petrificadas junto al lago  
de un río inmóvil, la ventana abierta  
y la plaza vacía más allá:  
piedras que continúan solamente.  
Esta ciudad del aire, levantada  
por la mano claustral alrededor.  
Cada piedra debajo. Que abriría.  
Pero no se ve nada. ¿Las raíces  
del aire a qué profundidad renacen,  
a qué oscuridad encima, arriba  
a qué profundidad del ojo? Mira  
debajo todavía, en plena calma:  
esta ciudad el signo. A cada paso  
un brochazo de cal, ciudad celeste  
debajo de la piedra donde quise  
adelantarme al tiempo, **por afuera.**

EL CEREBRO COMÚN fija despacio  
la conveniencia general, el agua.  
Ciertas leyes oscuras se discuten  
una jornada más al borde mismo.  
De allí no sale nadie todavía.  
Es posible también que nadie tenga  
**esa idea distinta.** O que, al pensarla  
sea su dimensión precipitada.  
No dar un paso más allá, conciertan;  
pero de noche el solitario advierte  
en su interior, llagado de sí mismo  
que deberá partir él sólo ahora.  
El cerebro común fija la norma.  
Nada que pueda retrasar entonces.  
Y él sale, va delante cauteloso.

QUEDARME POR AQUÍ si necesita  
el convivir, los pájaros gastados  
que abreven cada día en esa charca  
que da, junto al barranco de la higuera  
el pájaro de nácar. El que vuela  
con las alas cerradas, más veloces  
los lentos materiales invisibles.  
Es un tiempo vacío, de coloquio,  
intercambio banal lleno de ausencia,  
muy conmisericordioso y descendente:  
tiene que estar aquí el precipicio.  
Por eso baja él sólo cada día  
al interior, y un poco más abajo  
cegado se retira hacia adelante.  
Él no va sólo. Nadie le acompaña.  
Él va con el que vino ayer, ausente.

SI DIERA UN PASO más se precipita.  
No tiene prisa alguna, se acostumbra.  
Es un barco la tierra y gira lenta.  
También el río baja de la cumbre;  
cruza la historia agraria, el dios maizal,  
la tempestad del risco, los veranos  
que amarillean cálida caliza.  
En medio de la noche puede verse  
al pie de la ventana, enarbolada  
blanca constelación que emerge: rostro  
sin fin: parece que me mira ahora.  
Parece que me mira y me derriba  
un soplo silencioso. En plena oreja.  
El río baja de la cumbre cerca;  
aquí siembra el maíz, allá el centeno,  
la rama de coral en la bahía,  
y el animal detrás muy silencioso  
siembra constantemente lo que ignora.

VIENE DE MÁS ATRÁS si viene solo.  
Viene de la tragedia y la alegría,  
del campo ensangrentado y de la hoguera:  
de lo que se conoce todavía.

Él es un jugador (sin cifra alguna).  
Él conoce la piedra, vive en ella;  
la que sube del valle, la que baja  
del humo que reside junto al río.  
El perro lame el hueso humano, roe.  
El árbol encandila. Las esencias  
pringan de olor inmóvil el espacio.  
Es el descendimiento cada tarde,  
larga racha naranja tinta el aire,  
ahueca el interior de la mirada.  
El hombre duerme todavía. Calla  
el palmeral: parece que se ve.  
Parece que se ve venir a alguien.  
Brilla su cinturón de oro. Es él.

ES EL DESCENDIMIENTO en el lenguaje,  
es el que va de un lado a otro, y baja  
delante de la puerta, él, que llega  
a la orilla del mar, el más callado:  
el que se queda tarde sobre el muelle.  
También es del que sube. El que se acerca.  
También el que se duerme. Del que sueña.  
También es del artífice, quemante.  
A veces al salir, aún dormido  
al mirarse, tal vez, en un espejo  
también ve reflejada la otra cara:  
el que sabe esperar no sabe qué.

OLÍA EL BRONCE por allí. Salía  
de aquella fundición, la calle al alba  
los que trabajan la colada juntos  
cumplimentan echar en el oscuro,  
a pulso, el líquido del recipiente.  
Ya colgado del aire. Un hombre lía  
el cigarrillo cerca, cuando vierten  
dentro del bulto su metal deprisa  
(por la larga calleja amanecía)  
informe de escayola, con destreza  
(un mundo lógico también, forzándolo)  
el líquido metal la mar tendida.

Pronto apuntó la claridad: pulía  
tosca cabeza reclinada, de oro:  
el azul infinito de la luz.

ALGUIEN QUE VIVE en esa esquina ahora  
y que juega al billar alguna noche,  
se permite salir, beber un vino,  
dar la tacada silenciosamente  
descreído del águila, aparece  
un ciudadano de ninguna parte.  
Él lo dice a menudo. Ni de aquí  
ni de allí. De allá tampoco, nunca.  
Él puede hablar con alguien que es de aquí.  
Sólo el hablar, pues no comparte nada.  
El que cree que es de alguna parte, dice,  
ése, con tal de ser de allí, tal vez  
haga callar el himno del silencio.  
Unta de tiza el palo. Tira lento  
y la cabeza de la bola rueda.  
¿Quién viene por allí? Cegato mira:  
él suele hablar con alguien, de la luz  
de su ciudad natal, playa celeste  
alguien que vive en **esa esquina rosa**.

TAMBIÉN PARECE profesor de algo:  
daba clases de inglés, furtivamente.  
Dobló la esquina pulcro, trajeado.  
Y acompasado a su bastón regía  
por la acera derecha su figura  
y su sombrero claro; cuando cruza  
(se ve) con la cabeza gacha, en sombra  
nadie diría de él que va a algún sitio  
(encaja a la nariz sus gafas), nadie.  
¿Ha terminado ya o comienza? Cada  
noche recuerda: emborronado el fin  
tacha el principio. Llega al piso. Da  
un timbrazo. Abre el joven; que le sirve  
tibia taza de té. Hablan del tiempo,  
una carrera de caballos lejos,  
pezuñas del hipódromo que rinden  
a los escarabajos en la hierba.



General Chinchilla, 10 - Teléfono (95) 414 24 02 — 41410 - CARMONA (Sevilla)

## CARMONA. Guía urbana

José García-Lería Rodríguez, Antonio García-Lería Rodríguez, José González Isidoro, Equipo de Arqueólogos Municipales, Rafael Valencia, Taller de fotografía de Carmona, Juan Fernández Lacomba, Antonio Calvo Laula, entre otros son los autores de la Guía Urbana de Carmona.

Con esta publicación iniciamos nuestra experiencia editorial. La carencia de este tipo de libros en una ciudad como Carmona, tradicionalmente centro de atracción, no sólo del turismo nacional y extranjero, sino también de gran parte de las personas que la habitan, es razón suficiente que justifica su edición.

Características técnicas: 250 páginas, 150 ilustraciones en color y negro; 17 x 21 cm., encuadernación en rústica; cubierta con solapa e ilustración en color. Imprime: Imprenta Rodríguez. P.V.P.: 2.000 ptas. (IVA incluido).

Si desea adquirir algún ejemplar rellene el BOLETIN DE PEDIDO y envíelo a la dirección expresa, una vez rellenos con claridad los datos.

---

### BOLETIN DE PEDIDO

D. \_\_\_\_\_, con domicilio  
en \_\_\_\_\_, c/. \_\_\_\_\_  
núm. \_\_\_\_\_, provincia de \_\_\_\_\_, D. P.  
teléfono \_\_\_\_\_, desea suscribirse a \_\_\_\_\_ ejemplar/es  
de la NUEVA GUIA DE CARMONA, por el importe de 2.000 ptas. (IVA incluido),  
más los gastos de envío, cuyo importe abonará:

(\*)  al recibir el pedido.  contra reembolso.

En \_\_\_\_\_ a, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 199 \_\_\_\_\_

(\*) Marque con una X la opción deseada. Fdo. \_\_\_\_\_



## Poemas

Antonio Gómez nació en Cuenca el 17 de Enero de 1951. A los veinte años expone en su ciudad natal —donde tan alta es la presencia del arte contemporáneo— su primera muestra de poesía visual. Desde entonces, su obra ha sido dada a conocer a través de más de doscientas exposiciones, celebradas en más de veinte países.

Desde 1977, reside en Mérida, ciudad desde la que proyecta una seria e intensa labor de difusión de producciones artísticas, que, en su propio caso, se concretan en artefactos poéticos inevitablemente escorados hacia los rastros hondos del contenido humano.

**Bibliografía:** 20 poemas experimentales, Carboneras, Cuenca, El Toro de Barro, 1972; ...y por qué no, si aún quedan margaritas, Carboneras, Cuenca, El Toro de Barro, 1972; ...del camino, Mérida, Entre Tajo y Guadiana, 1979; Agonizando, Málaga, Corona del Sur, 1980; Todo lo que se hace queda hecho, Sevilla, Arrayán Ediciones, 1981; Anda-lucía (colectivo), Sevilla, Arrayán Ediciones, 1981; Poetas en Extremadura, Mérida, Entre Tajo y Guadiana, 1981; Teoría 81 (colectivo), Barcelona, 1981; Entre Noviembre y Enero (libro de artista), 1982; Carpeta (colectivo), Mérida, 1983; Estréllate con... (colectivo), Sevilla, Arrayán Ediciones, 1984; Código Civil (l. de a.), 1984; Dolor por..., Sevilla, Arrayán Ediciones, 1985; Cierro los ojos para verte mejor, 1985; 12-3-86, (l. de a.), 1986; Código penal (l. de a.), 1986; Correspondencia (l. de a.), 1986; Mira la poesía (colectivo), Sevilla, Arrayán Ediciones, 1987; De oca a oca (l. de a.), 1987; Axi-versario (l. de a.), 1988; Doce ovejas sin pastor (l. de a.), 1990.

Sus poemas aparecen representados en las siguientes antologías: 70 años de poesía en Cuenca, Carboneras, Cuenca, El Toro de Barro, 1972; Antología de poesía visual europea, Lisboa, Ed. Futura, 1977; L'avant-garde poétique en Espagne, Paris, Ed. G.I.D.E., 1982; Segni & Suoni, Bondeno, Biblioteca Comunale, 1983, y Künstler-Bücher Buchobjekte, Universidad de Oldenburg, 1984.

**Obra gráfica:** Alabastro (carpeta colectiva), 1984; Paso a paso 1 (carpeta colectiva), 1985; Paso a paso 2, 1986; Paso a paso 3, 1987

Ha diseñado y coordinado —de la A a la Z— la Hoja Parroquial de Alcandoria; las siete cajas, con siete libros cada una —cuarenta y nueve autores—, de la colección Arco Iris, y el libro objeto colectivo La pirámide.

Radio Nacional de España - Radio 2 le ha seleccionado poemas fónicos para los Festivales Internacionales Radio - ART "FIRA 90" y "FIRA 91".

Ha colaborado en numerosas publicaciones. Formó parte de los consejos de redacción de las revistas Anaquel, de la Editora Regional de Extremadura, y Metaphora. En la actualidad, coordina las carpetas Pintalo de verde y dirige la colección La Centena, donde ya han aparecido más de setenta títulos.

## ARTE POR CORREO



ARTE CORREO

NIO GOIAS  
186

(...)

Que ganas  
tengo de verte.

EXTREMADURA HOY

**Extremadura**

**MARCA**

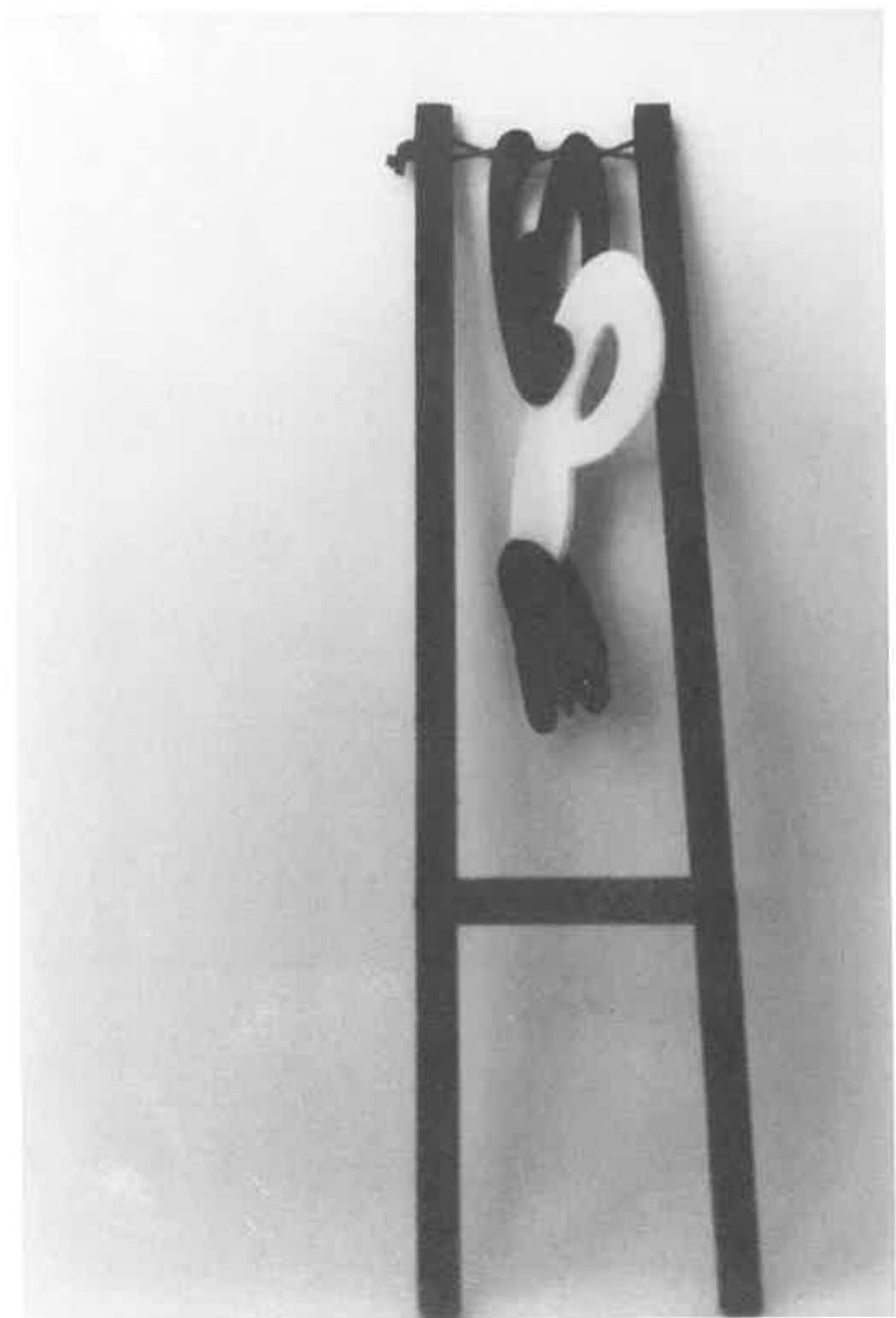
**HOY**

**LA VANGUARDIA**

*en*

**EL PAIS**

POEMA MÓVIL







**EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE CARMONA**



*Enamórate de Carmona*



# PALIMPSESTO

Revista de Creación

**Dirección:**

Francisco José Cruz Pérez  
Agustín María García López

**Diseño:**

Agustín María García López

**Edita:**

Área de Cultura del  
Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Redacción:**

Beato Juan Grande, 26  
Teléfono (95) 419 04 18  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Administración:**

El Salvador, 2  
Teléfono (95) 414 22 00  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e  
Impresión:**

Imprenta Rodríguez  
San Pedro, 9  
Teléfono (95) 414 12 06  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

**Suscripciones:**

Un año (dos números y dos suplementos):  
900 pesetas  
mediante giro postal o contra reembolso.  
Precio del ejemplar con su suplemento:  
500 pesetas

C A R M O N A



P R I M A V E R A D E 1 9 9 2



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE CARMONA